

de la década de 1960, una hermandad de San Antonio, dedicada a dar culto al santo en la iglesia de la Santísima Trinidad. Hermandad de la que participaban mayoritariamente los propietarios de ganado mular y vacuno, en su mayoría unidos a su vez desde 1929, en la llamada Comunidad de Propietarios del Toro Semental de la Villa.

Poco nos ha llegado de dicha “Hermandad de San Antonio”, puesto que tras su desaparición, sus libros de actas y cuentas, si es que existieron como así debió de ser, quedaron en manos particulares, desconociéndose en cuales, si bien andado el tiempo fueron entregadas a la iglesia las insignias, “varas” o tronos, correspondientes a los cargos de mayordomos y sacerdotes, al día de hoy depositadas en el museo de arte religioso de San Gil, sección platería.

Si conocemos a través de uno de sus últimos sacerdotes⁶ que la hermandad estaba compuesta por un sacerdote, tres vocales y un mayordomo, y que sus actividades, como en la inmensa mayoría de las cofradías no se reducían a la celebración de la festividad del patrón de los animales, a su vez patrono de los herreros.

Todos los terceros domingos de mes, la Junta de la Hermandad tenía obligación de asistir a misa mayor en la parroquia titular, así como el resto de los hermanos, estos pudiendo ser disculpados por razones de edad o laborales, y como cofradía, asistirse mutuamente.

Los cargos se renovaban anualmente, y en cada una de las juntas celebradas al cabo de la tarde, la directiva concluía la jornada con una cena en la casa del sacerdote, tradicionalmente judías coloradas, cordero estofado, naranjas, pan y vino⁷.

Del mismo modo, cada una de las veces que la junta de la hermandad salía o entraba de la casa del sacerdote para el tradicional “acompañamiento” o “despedida” de las insignias, tras alguna de las celebraciones, en la casa del sacerdote se servía a los hermanos de la junta vino, acompañado de los típicos bollos de chicharrones⁸.

El cochino de San Antón.

Como forma de ayudar a los gastos de la celebración del día, así como de los ocasionados a lo largo del año, la junta directiva entrante de la hermandad, tras el cambio de mandos en la tarde noche de la festividad del santo, solía comprar en el primer día de mercado siguiente a la celebración, una cría de cerdo, generalmente negro⁹, que en los primeros días era mantenido por la directiva en la casa del sacerdote, sacándolo a las calles al cabo de la tarde, hasta que se habituaba a caminar solo por las calles del pueblo y regresar a la casa de cobijo.

Costumbre esta llevada a cabo en otros numerosos pueblos de España.

Particularmente en Pozoamargo (Cuenca), en celebración más o menos similar, el cerdo pequeño era adquirido antes de la subasta del grande, para que junto a él aprendiese a ir de un lado para el otro.

Finalmente el cerdo, el cochino de San Antón, distinguido por una campanilla que a la vez que lo identificaba delataba su posición, vagaba libremente por las calles del pueblo.

⁶ Tomás G. Galán, 82 años, sacerdote de la Cofradía en 1960.

⁷ Información de Juliana V. Lázaro, 83 años.

⁸ Parte de las grasas e intestinos del cerdo, fritas y resecadas.

⁹ La figura del cerdo en el grupo escultórico atencino, es negro. El autor ha conocido cerdos negros, y blancos y negros, como “cochinos de San Antón”.